

nífico papel y con una tabla de materias y nombres: cosa esta última utilísima, muy usada en Francia, y que los editores de obras clásicas en España debieran poner en sus ediciones. Aun en obras de imaginación como el *Quijote*, ¡qué bueno y qué cómodo sería uno de esos índices de pasajes notables y de cosas diversas! Compremos la edición primorosa de Pascal hecha por Crés; Pascal es acaso—y sin acaso—el más profundo y sagaz de los escritores clásicos franceses. Recordemos sus páginas (al hablar de la imaginación) sobre las contingencias del juicio. Pascal puede enseñarnos a creer . . . y a dudar.

¿Qué es ese libro grueso y de cubierta blanca que asoma, medio escondido, entre otros volúmenes? Es el *Lamartine, orador*, del expresidente del Consejo Luis Barthou. Excelente obra, limpiamente editada. Podemos recomendarla a nuestros parlamentarios. Lamartine es una de las figuras más simpáticas de la moderna política francesa. Gran poeta, se sentía asistido al propio tiempo de una maravillosa elocuencia y de un profundo don político. Nuestros oradores sacarán seguro provecho del examen que Barthou hace de los procedimientos oratorios de Lamartine. Compremos también este libro.

No dejemos tampoco de llevarnos otro tomito que el propio ex-presidente del Consejo acaba de publicar en casa de Crés, formando parte de una pequeña colección, y que se titula *La hora de! derecho*. (Uno de los conceptos fundamentales de este librito es lo que ha hecho Francia: ahora no hay *milagro*, sino un *restablecimiento*.) No abandonemos a Hachette, que es quien ha publicado el *Lamartine* de Barthou, sin antes

llevarnos otro libro, suyo: el titulado *Avec Charles Peguy*, escrito por Boudon. La vida de campaña y la trágica muerte de Peguy se describen en estas páginas. Lea este libro quien quiera formarse idea de la terrible retirada que preparó la batalla del Marne. Y hay aquí algunas figuras militares (como la de este jefe, que enfermo, achacoso, sin poder montar a caballo, se obstina en hacer la campaña marchando apoyado en un bastón de ébano), algunas figuras militares que parecen arrancadas de un libro de Vigny.

De Alcan ¿qué nos llevaremos? *Los alemanes y la ciencia*: volumen compuesto de opiniones de hombres de ciencia franceses y alguno extranjero. Admirables de precisión y sobriedad son las páginas de William Ramsay sobre la ciencia tedesca. Llevémonos también otro libro de pareceres: el publicado por el semanario *La Opinión*, titulado *¿Alemania posee el secreto de la organización?* Dignas de ser meditadas son las respuestas de Boutroux, de Georges Renard, de Maurras y de Eugenio de Eitchtal . . .

¿Habremos ya comprado bastantes volúmenes? ¿Iremos muy cargados? Ya nos los mandarán a casa. Hagamos una última adquisición: un libro publicado por Chapelot, editor de poco renombre, no literario; libro que lleva por título *Cartas de un soldado*, y al que ha puesto prefacio Andrés Chevrillon, sobrino o nieto de Taine. El soldado de que se trata aquí es un joven pintor que en una de las batallas, el pasado año, desapareció, y no se ha vuelto a saber más de él. Estas cartas son las que le escribió a su madre durante sus meses de campaña. Muchos libros análogos a éste se han publicado; pero ninguno igual en delicadeza, sen-